

ROMA Y ESPAÑA
UN CRISOL DE LA CULTURA EUROPEA
EN LA EDAD MODERNA

(Actas del Congreso Internacional celebrado
en la Real Academia de España en Roma
del 8 al 12 de mayo de 2007)

VOLUMEN II

Coordinador:
CARLOS JOSÉ HERNANDO SÁNCHEZ

SOCIEDAD ESTATAL PARA LA ACCIÓN CULTURAL EXTERIOR

Madrid, 2007

De España a Roma. Peregrinar con guía en el Siglo de Oro

Alicia Cámara
UNED

Escribía Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, de 1611, que Roma era “reyna de todas las ciudades y cabeça del mundo”. Dos años después, Cervantes utiliza casi las mismas palabras en una de sus Novelas Ejemplares, *El licenciado vidriera*, en la que situaba al protagonista visitando Roma “reina de las ciudades y señora del mundo”. Situados en el reinado de Felipe III, podemos imaginar al protagonista de la novela de Cervantes, Tomás Rodaja, en Roma, donde “visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza”, además de haber “andado la estación de las siete iglesias, y confesándose con un penitenciario”¹. Es decir, que hizo lo que cualquier peregrino en Roma, y para ello se pudo servir de una de las muchas guías que circulaban de la ciudad. La modestia de estas guías, por comparación con los espléndidos libros y grabados que hubo sobre Roma, las ha llevado a un segundo plano, a veces casi a desaparecer de la historia del arte, aunque muchos las utilizaran, lo que justifica la cantidad de ediciones que se hicieron en muy distintas lenguas².

No se trata de recordar aquí la pasión por la antigüedad romana que se dio en España en esa época, pero sí la expectación de los viajeros que se dirigían a esa cabeza del mundo con sus pequeñas guías de la ciudad traducidas al castellano en sus bolsillos. Nos vamos a referir especialmente a dos de ellas en castellano, la de Francisco Cabrera Morales, del año 1600, y la de Pietro Martire Felini, traducida por Fray Alonso Muñoz, de la orden de Predicadores y natural de Caravaca en Murcia, en la edición de 1619³. Ambas fueron editadas por los Franzini, editores que casi acaparan la edición de estas pequeñas guías para viajeros y peregrinos.

Desde que en 1300 comenzaron los años jubilares⁴ los peregrinos a Roma fueron en aumen-

¹ Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares. El licenciado Vidriera*. (1613). Ed. de Madrid, Espasa Calpe, 1980, p. 111.

² Ludwig Schudt y Oskar Pollak, *Le guide di Roma*, Wien-Augsburg, 1930

³ Ambas guías, además de otros de los libros citados, se encuentran en lo que fue el Fondo Antiguo de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, hoy Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”. Recientemente se ha publicado un catálogo sobre las obras de tema romano conservadas en esa Biblioteca: J.M. Riello Velasco, “Allá donde las piedras son el tiempo”, *Anales de Historia del Arte*, UCM, 16, 2006, pp. 151-183. El tema de las Guías de Roma para peregrinos lo traté hace años, y aquella investigación ha servido de base para éste estudio: A. Cámara, *Arquitectura y sociedad en el Siglo de Oro. Idea, Traza y Edificio*. Madrid, El Arquero, 1990, pp. 194-200.

⁴ R. Beny y P. Gunn, *The churches of Rome*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1981, p. 83.

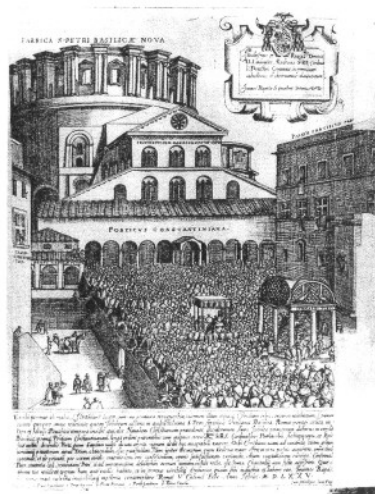


Fig. 1. El Jubileo del año 1575.
Lafrery, *Speculum Romae
magnificentiae*. 1600

Lope de Vega, del año 1604, y de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional*, de Cervantes, del año 1617, y la novela de peregrinación es uno de los géneros de la literatura del Siglo de Oro⁸.

Una vez que el peregrino, bien identificado por la esclavina, el sombrero y el bordón⁹, llegara al hotel, que quizá le había buscado uno de los muchos chicos enviados por los hoteleros, y que esperaban a los visitantes de la ciudad en sus puertas para conducirles a éstos¹⁰, le aguardaba una ciudad que, como sucede ahora, podía agotarle, pero para no perderse y saber lo que debía ver y a dónde debía dirigir sus pasos, lo más probable es que llevase con él o adquiriese una guía de Roma. Hubo también otros pequeños libros, como el de Gamucci, del año 1565¹¹, que incluía un plano plegado al inicio con los principales lugares a visitar, pero era en las guías de pequeño formato donde encontraban toda la información necesaria para aprovechar el viaje. Así se enfrentaba el peregrino al conocimiento de ese “cielo de la tierra” como fue llamada

to. En el siglo XVI el número de peregrinos era muy cuantioso. Sin embargo, según Delumeau, los peregrinos españoles al parecer no fueron muchos, sobre todo si se compara con la cantidad de españoles que residían allí, desde fines del XV la “colonia” más numerosa entre las extranjeras según Delumeau, cuyo poder y formas de devoción han sido estudiadas recientemente⁵.

El Júbileo del año 1575 atrajo a Roma a gran cantidad de peregrinos tal como podemos comprobar en el grabado de Lafrery (fig. 1), con la plaza delante de San Pedro cuya cúpula estaba todavía en construcción, atestada de gente, si bien para este Jubileo se señalaba que de España, Sicilia y Francia habían ido pocos peregrinos⁶. A veces los peregrinos viajaban con muy poco dinero, si juzgamos por los que aparecen en el Quijote, camino de Barcelona para embarcarse a Roma y que llevaban tan sólo sesenta reales entre los dos⁷. También van a Roma los peregrinos de las novelas *El peregrino en su patria*, de

⁵ T. J. Dandele, *Spanish Rome, 1500-1700*. New Haven & London, Yale University Press, 2001.

⁶ Jean Delumeau, *Rome au XVI siècle*, París, Hachette, 1975, p. 43 y 57.

⁷ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Ed. de México, Porrúa, 1975, p. 578 y 579. (II-XL)

⁸ E.I. Deffis de Calvo, *Viajeros, peregrinos y enamorados. La novela española de peregrinación del siglo XVII*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1999. Sobre el *Persiles* y la novela de peregrinación resulta fundamental el estudio de M. Nerlich, *El “Persiles” descodificado o la “Divina Comedia” de Cervantes*. Madrid, Hiperión, 2005.

⁹ Sobre la peregrinación, los hábitos de los peregrinos, los lugares que visitan, la acogida que reciben a lo largo de su viaje, y cómo les va la sociedad en el tiempo de las guías que estudiamos, ver M. Nerlich, op. cit., especialmente pp. 247-286.

¹⁰ Delumeau, op. cit., p. 37

¹¹ M. Bernardo Gamucci, *Libri quattro dell'antichità Della città di Roma, raccolte sotto brevità da diversi antichi e moderni scrittori*. Venecia, Gio. Varisco, 1565.

Roma en el *Persiles* de Cervantes¹². Su viaje era ante todo una peregrinación, por lo que se le informaba de las indulgencias y de las iglesias que debían visitar, pero era también un viaje cultural en el que empaparse de los grandes edificios, esculturas y otros restos de la Roma antigua, así como de las modernas obras que embellecían la ciudad. Eso es lo que hace de estas guías un objeto al que hay que atender desde el punto de vista de la historia en su sentido más amplio, porque no son sólo libritos destinados a piadosos peregrinos visitantes de iglesias y coleccionistas de indulgencias para la salvación de su alma, son también libros que enseñaban a apreciar y disfrutar de las ruinas de la antigua Roma, así como de los edificios de esa Roma papal en constante transformación a la que todo aficionado al arte, y no digamos profesional, ambicionaba ir. En estos pequeños libros en 8º se aprende de arte y de historia de esa ciudad milenaria y mitificada que fue Roma.

Para cerrar esta introducción podemos seguir de nuevo los pasos del licenciado Vidriera, porque al mismo tiempo que su peregrinaje religioso hizo otro, recorriendo las antigüedades de la ciudad, “sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas... rotos arcos y derribadas termas... magníficos pórticos y anfiteatros grandes”, y caminando “por sus puentes, que parece que se están mirando unas a otras, y por sus calles, que con sólo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia... Pues no le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma: el Celio, al Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro, cuyo nombre manifiestan la grandeza y majestad romana”. Eso sí, no le admiraron menos los Cardenales, el Sumo pontífice y el “concurso y variedad de gentes”, así que cuando partió de Roma a Nápoles iba “lleno de *agnusdei*”¹³. La fusión de mundo clásico con la grandeza de la Roma papal que refleja Cervantes, quien por cierto conocía bien Roma por su estancia allí al servicio del cardenal Acquaviva, es la misma que vamos a ver en las guías de Roma.

I. Las guías de Roma

El origen de las guías de Roma se remontaba a los *Mirabilia Urbis Romae* cuya producción se iniciaría en el siglo XII¹⁴, aunque haya que esperar al siglo XVI para que la imprenta pusiera en circulación varias ediciones¹⁵. En los *Mirabilia* del Renacimiento se informaba sobre las reliquias de las iglesias y sus indulgencias, información destinada a los peregrinos, que a veces se completaba con la lista de los emperadores de la antigua Roma y de los Papas. La gran demanda de estas guías para los peregrinos que llegaban a Roma desde todo el mundo, explica que muy pronto el italiano no fuera la única lengua en la que se publicaban. Según estudió Schudt, hay una guía en

¹² Nerlich, op. cit., p. 433, critica la descontextualización de estas palabras por los estudiosos, ya que Cervantes escribe “aunque Roma es el cielo de la tierra, no está puesta en el cielo”. No obstante, y para nuestros propósitos, podemos descontextualizar, puesto que refleja un lugar común del imaginario de la época, que es lo que nos interesa

¹³ Cervantes, op. cit., p.111.

¹⁴ L. Cicognara, *Catalogo ragionato dei libri d'arte e d'antichità posseduti dal conte Cicognara*, Pisa, Niccolò Capurro, 1821 (ed. facsímil Arnaldo Forni editore, 1979), p. 202 y 22., y J. Schlosser, *La letteratura artistica*. Ed. de Madrid, Cátedra, 1976, p. 68 y ss.

¹⁵ Con ese mismo título L. Schudt y O. Pollak, op. cit., recogen en su libro ediciones de 1524, 1535, 1548, 1550, e incluso una de 1618.

francés ya del año 1499, y la primera en castellano es de 1519, a la que siguieron otras en 1524, 1561, 1575, 1589, 1600, etc.¹⁶

Sin embargo, los *Mirabilia* no satisfacían todas las necesidades de información que tenían los visitantes de Roma, y fueron sustituidos por libros cuyo título siempre repetido, como en el caso de los *Mirabilia*, fue desde 1541 *Le cose maravigliose dell'alma città di Roma*¹⁷. Contaban lo mismo, pero con nuevas informaciones, y es en ellas donde hay que buscar el cambio de mentalidad con respecto a la Edad Media, porque el viajero en Roma dejó de ser sólo peregrino para incorporar a su ser la esencia del viajero renacentista, que podemos resumir en la fascinación por la antigüedad romana mientras se maravillaba de todo lo nuevo que se estaba construyendo, comparable e incluso mejor por su modernidad a esa Roma antigua. Por eso veremos por ejemplo el palacio Farnesio o el de la Cancillería, además de muchas iglesias nuevas, entre las obras que no había que dejar de ver, y a la lista de emperadores y papas se añadió la lista de los gobernantes de las diferentes naciones: Francia, España, Venecia, Saboya, Mantua, Milán... sin olvidar a los turcos. El afán de universalidad de estas guías llevó a incluir en ellas también una descripción, frecuentemente acompañada de grabados, de las siete maravillas del mundo antiguo: los muros de Babilonia, la torre de Faros, la estatua de Júpiter, el Coloso de Rodas, el templo de Diana, el mausoleo de Artemisa y la pirámides de Egipto. Pese a la difusión que tuvo la idea de que el monasterio de El Escorial era la octava maravilla, sólo lo he encontrado reflejado en una guía en castellano ya de comienzos del siglo XVIII¹⁸.

El destinatario por excelencia seguía siendo el peregrino, que debía saber cuáles eran las siete iglesias de Roma que no debía dejar de visitar: San Juan de Letrán, San Pedro del Vaticano, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor, San Lorenzo Extramuros, San Sebastián y la Santa Cruz de Jerusalén. Después del pontificado de Sixto V, según nos cuentan estas guías de Roma, San Sebastián fue sustituida por Santa María del Popolo, por la mucha veneración en la que este papa tuvo a esta iglesia¹⁹. También después de ese pontificado, en varias de ellas los obeliscos marcaban los ejes visuales y guiaban a los peregrinos, como nos recuerdan los grabados y nos cuentan los textos de estas guías.

Había otras iglesias que ver, y en las guías se detallan los itinerarios para no perderse ninguna: en la isla, en el Trastevere, en “el burgo”, “desde la puerta Flaminia o del Populo, hasta la raíz del Campidoglio”, “Desde el Capitolio a mano izquierda, hazia los Montes”, y “Del Capitolio a mano derecha hazia el Tiber”²⁰. A veces los lugares de referencia e incluso los recorridos cambian, y así por ejemplo la traducida guía de Felini dividía las iglesias según otras zonas y como lugar de refe-

¹⁶ Schudt y Pollak, op. cit., p. 22 y ss y p. 277 y ss. La primera guía, de 1519, fue editada por Antonio de Bladi en Roma y lleva por título *Las iglesias y indulgentias de Roma en vulgar castellano*. Sobre las guías españoles véase el texto de A. Bonet en la traducción de Schlosser, *La literatura artística* de 1976, p. 201.

¹⁷ Schudt y Pollak 147, y 197-210.

¹⁸ J. B. Vaccondio Romano, *Las cosas maravillosas de la santa ciudad de Roma*, Roma, Roque Bernabé, 1720. Schudt y Pollak dan como primera fecha para esta guía la de 1711, pero no la he podido consultar.

¹⁹ E. Cabrera Morales, *Las iglesias de Roma con todas las reliquias... en Roma por Luis Zanetti, a instancia de Gio. Antonio Franzini. Año 1600* y P. M. Felini, *Tratado nuevo de las cosas maravillosas de la Alma ciudad de Roma... A instancia de Juan Domingo Franzini y Herederos de Hieronymo Franzini*. Roma, Bartolomé Zanatte, 1619, lo cuentan así.

²⁰ Así es como aparecen los títulos de los capítulos en las ediciones en castellano. Estos están tomados de una edición de *Las cosas maravillosas...* del año 1676. En la guía de Felini de 1619, antes de comenzar con las de la isla y el Trastévere, se refiere a estas otras: “La Capilla que está cerca lapuerta de S. Pablo”, “La iglesia del Salvador a la puerta de S. Pablo”, “La iglesia, o Capilla de los SS. Pedro y Pablo”, “Iglesia de S.Pablo fuera de los muros de Roma”, “Iglesia de S. Vicente, y Anastasio a las tres Fontanas”, Sta. María Scala Coeli”, S. Pablo en las tres Fontanas”, e iglesia de “La Anunciada”.

rencia incorporaba el Gesù (fig. 2), con un grabado sin duda menos bello que el de Vignola, pero igualmente reconocible. Así pues, siempre encontramos itinerarios establecidos para caminar por la ciudad, y sin embargo, para permitir otro tipo de visita, en algunas de las guías consultadas, por ejemplo en la de Cabrera Morales del año 1600, a continuación de estos capítulos se incluía un índice de las iglesias con las páginas en las que se podían leer sus características, lo que permitiría al viajero hacer sus propios recorridos por la ciudad. Además, todas las iglesias de Roma se clasificaban en función de los meses del año, con las gracias e indulgencias que en ellas se ganaban. Según el mes del año en que el peregrino llegaba, sabía a qué iglesias dirigirse.

Como ese viajero podía tener poco tiempo, lo que puede resultar extraño después de haber llegado hasta allí, pero sin duda sucedía, también con su guía podía hacerse una idea de Roma en tan sólo tres días. Tres días perfectamente organizados, con lo que debía ver cada uno de ellos, con edificios y barrios cuidadosamente seleccionados. En la primera jornada: el Burgo, el Trastévere, la isla tiberina, las termas antoninas, san Juan de Letrán, el palacio de Pilato, el puente de Santa María...; el segundo día: el Mausoleo, la puerta del Popolo, el Quirinal, la Porta Pía, Santa Inés, las termas Dioclecianas, el Coliseo, el arco de Constantino, el Palatino, el Foro, el Capitolio, el teatro Marcelo, el palacio Farnesio, el palacio de la Cancillería...; y por fin el tercer día la columna Trajana, el templo de Minerva, el Panteón, los baños de Agripa, la Plaza Navona... A veces se produjo alguna variación, como en la guía de Felini, en la que el Palacio Farnesio y el de la Cancillería se incluían en la primera jornada y no en la segunda. En cualquier caso, estos tres itinerarios suponían unas buenas caminatas a lo largo del día.

Una vez satisfechas las necesidades del peregrino que buscaba gracias e indulgencias, las guías incluían una segunda parte dedicada exclusivamente a las antigüedades de la ciudad. En ella se resumía todo lo referido a la Roma antigua, y se incluían no sólo edificios emblemáticos como la columna Trajana, la pirámide de Cayo Cestio o la Domus Áurea de Nerón, sino también temas genéricos como “las aguas”, “las termas”, “las naumaquias”, “casas de los ciudadanos”, “exequias”... y otros muchos, que nos dan una idea más aproximada de lo que se sabía a nivel casi popular de la Roma antigua, de la que nos dan los libros y grabados destinados a unas elites, y que son en los que normalmente nos fijamos los historiadores del arte.

Esta parte tenía su origen en la breve obra de Andrea Palladio (31 hojas en 8º, sin ilustraciones) *L'antichità di Roma... Raccolta brevemente da gli Autori Antichi, et Moderni*, publicada por primera vez en Venecia y en Roma en 1554²¹ y escrita con la finalidad de introducir rigor cien-

IL IESV EN PARIONE, CALLE IVLIA
à la Regola, y restante hasta Araceli.

La Iglesia del Iesú.



A Iglesia antigua parrochial de S. Maria de Aftallivul-
mente dicha de la calle, en la plaza de los Alciberos,
a Campidolio, fue del Papa Pablo III concedida a la
Ilesia de Iesús. y transferida la parrochia juntamente con

Fig. 2. La iglesia del Gesù. P.M.
Felini, *Tratado nuevo de las cosas
maravillosas de la Alma ciudad de
Roma*. Roma, 1619.

²¹ Sobre las ediciones de esta obra, Cicognara, 1821, p.207 y 208. Sobre Palladio y el significado de esta obra en su trayectoria, ver L. Puppi, *Andrea Palladio*. Milano, Electa, 1973, p. 443. Según este autor, la otra obra que Palladio publicó ese mismo año, con el título de *Descrittione delle chiese...*, en la que describía las iglesias de Roma con cuestiones de liturgia, fue un texto manipulado y ampliado de forma anónima en el contexto de las guías de Roma a partir de 1566.



Fig. 3. Laocöonte. F. Cabrera Morales, *Las iglesias de Roma con todas las reliquias...* Roma, 1600

minoría como las de Fulvio y de Marliani, y su propia experiencia, midiendo los edificios. La primera traducción al castellano de esta obra de Palladio es del año 1573, por supuesto como parte de una guía de Roma²³, y podemos ver en la de Cabrera Morales, fielmente reproducidos en los toscos grabados, obras de la Antigüedad tan emblemáticas para el arte renacentista como el Laocöonte (fig. 3).

Porque estas guías de Roma estuvieron muy bien ilustradas con torpes grabados, que se repetían en la mayoría de ellas. Los editores de estos guías fueron los Franzini, aunque no siempre las editaron con la misma imprenta, y fueron ellos los que, llegado un momento, publicaron prácticamente todas las guías en castellano, al menos en 1589, en 1600, en 1610 y en 1619²⁴. Resulta de interés para la historia del arte el que, a los grabados que se repiten iguales en todas las ediciones de obras ya “eternas” como puede ser la imagen del Laocöonte, se añadan con el tiempo las nuevas obras que se iban construyendo en Roma y que se convertían en un nuevo referente para la visita del peregrino y el curioso. Y si es relevante es porque supone una selección, hecha en la misma época, de qué obras merecían la mirada del viajero. Así, por ejemplo vemos una secuencia temporal de cómo se fue transformando Santa María la Mayor, porque al viejo grabado original, la guía del año 1600 añadió otro con el obelisco, y la de 1619, además de estos

tífico en el conocimiento de la Antigüedad, tal como declara Palladio en la dedicatoria a los lectores de esta obra destinada a “popularizar” lo que cultos estudiosos del pasado y del presente habían escrito sobre esas antigüedades:

“per essermi venuto (non so come) alle mani un certo libretto intitolato: le cose maravigliose di Roma, tutto pieno di estrane bugie, et conoscendo quanto sia apresso ciascuno grande il desiderio d’intendere veramente l’antiquità, et altre cose degne di cosi famosa città, mi sono ingegnato di recorrer il presente libro, con quanta piu brevitá ho potuto, da molti fidelissimi autori, antichi et moderni, che di ciò hanno difussamente scritto, come da Dionisio Alicarnaseo, Valerio Mássimo, Eutropio dal Biondo, dal Fulvio, dal Fauno, dal Marliano, et da molti altri. Ne mi sono contentato di queste solo, che anco ho voluto vedere, et con le mie proprie mani misurare minutamente il tutto”²²

Así que partiendo de uno de esos libros llamados *Le cose maravigliose...* Palladio sintetiza, para hacerlo asequible a todos los lectores, lo que se sabía de las antigüedades romanas.

Para ello utilizó obras eruditas del siglo XVI destinadas a una

²² Op. cit., dedicatoria a los lectores. El ejemplar consultado está encuadernado junto con la obra de M.A. Biondo *Della Nobilissima Pittura...* (Venecia 1549) y la de P.Pino, *Dialogo di Pittura...* (Venecia, 1548)

²³ J. M. Riello Velasco, “Sobre una temprana traducción española de Palladio”. *Anales de Historia del Arte*. Universidad Complutense, 2002, nº 12, p. 93-128.

²⁴ *Las cosas maravillosas de la Santa Ciudad de Roma... en Roma, por Hieronymo Francino librero... MDLXXXIX*; F. Cabrera Morales, *Las iglesias de Roma con todas las reliquias...* en Roma por Luis Zanetti, a instancia de Gio. Antonio Franzini. Año 1600; P. M. Felini, *Tratado nuevo de las cosas maravillosas de la Alma ciudad de Roma... A instancia de Juan Domingo Franzini y Herederos de Hieronymo Franzini*. De ésta hay una edición de 1610 y otra de 1619.

dos grabados incluía otro con la capilla que edificó Paulo V. También aparecía el obelisco de San Pedro del Vaticano en la del año 1600, con la cúpula en construcción, ya acabada en la guía de 1619, y por supuesto el obelisco de san Juan de Letrán (fig. 4).

Los editores sabían de lo elemental de sus grabados. Como escribía Hieronimo Franzini en dedicatoria a Sixto V de la guía traducida después por Cabrera Morales en 1600, “me he atrevido también yo imitar en alguna parte, según mis pequeñas fuerças, el exemplo de V.S. con recoger y representar en figuras pequeñas, casi todos, o a lo menos los principales y más venerados templos, o iglesias desta sancta ciudad”. Los grabados en ocasiones parecen copiar otros grabados mejores que circulaban en circuitos más cultos. Así sucede con los grabados de San Pietro in Montorio, o del Panteón (fig. 5), que parecen tomados del libro tercero de Serlio, cuyo texto sobre el Panteón también utiliza claramente Felini.

No siempre los editores fueran los Franzini y sus herederos, y en una guía en castellano que editó en Roma en 1648 “il Catalani a instancia de Antonio-Maria Gioiosa al Morion d’oto in Piazza Navona”, podemos ver el baldaquino de Bernini, junto con un nuevo grabado de San Pedro, aunque otros grabados fueran los ya muy conocidos de las guías de los Franzini.

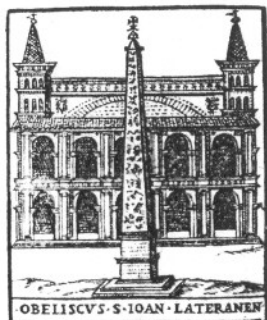
II. La guía de Cabrera Morales del año 1600

La guía traducida por Francisco Cabrera Morales en el año 1600 resulta de especial interés. En primer lugar porque castellaniza por completo el título, ya no son las “cosas maravillosas...” de Roma, sino *Las iglesias de Roma con todas las reliquias y estaciones...* y añade a partir de la página 191, y con una nueva portada, *La guía de los forasteros para ver las cosas más notables de Roma, y de sus antigüedades. Sacadas de la Cronología universal de Geronymo Bardi Florentino...*. Por este título, la obra fue considerada por Palau como de Bardi²⁵, cuya *Della Cronologia Universale* (Venecia, 1581) fue bastante difundida, contándose entre los libros que poseyó el arquitecto Juan de Herrera²⁶. En segundo lugar, se trata de una guía en la que se ponen de manifiesto los nuevos aires que corrían en la monarquía española una vez que Felipe III comenzó su reinado.

Francisco Cabrera Morales se nos presenta en el título como doctor, acólito de papa Clemente VIII y teólogo del cardenal don Pedro de Deza. Añade además su propia dedicatoria de la *Guía de los forasteros...*, que es para doña Catalina de Zúñiga, condesa de Lemos y de Andrada, virreina

Las Iglesias Patriarchales, y vna de las quatro, que tienen la Sancta, que se abre todos los años sanctos, y se visita por la trocha Baptifimal.

Obelisco, ò Aguja de S. Ioan de Lateran, lleuata por el Papa Sixto V.



Ha determinado de poner los Obeliscos, ò Aguias junto a las Iglesias donde las hay: y porque por rrazon del no se pueden alentar junto las mismas Iglesias, se ha resoluion de alentarlas en el fin de la oracion, que f... de las d... tal... como... commo... y...

Fig. 4. San Juan de Letrán con el obelisco. P. M. Felini, *Tratado nuevo de las cosas maravillosas de la Alma ciudad de Roma*. Roma, 1619.

²⁵ A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*. Ed. de Madrid, 1948, t. II, p. 71.

²⁶ L. Cervera Vera, *Inventario de los bienes de Juan de Herrera*, Valencia, Albatros ediciones, 1977, p. 179, nº 923 del inventario.

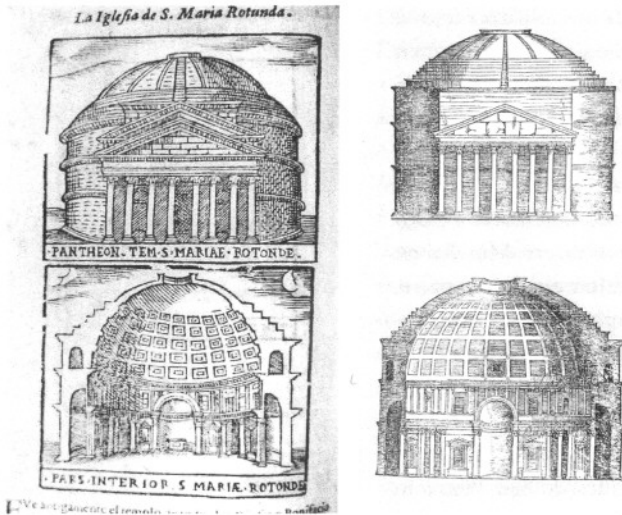


Fig. 5. El panteón en la guía de Felini y en el tercer libro de Sebastiano Serlio.

que era acólito, fue el papa que celebró uno de los Jubileos que mayor número de peregrinos atrajo a Roma, en el año 1600, y eso explicaría por sí solo la fecha de publicación de esta guía en castellano.

Al Jubileo se unió otro acontecimiento que en última instancia debió ser el que llevó a su publicación. Los tiempos habían cambiado con el nuevo reinado, de ahí la dedicatoria a doña Catalina de Zúñiga, hermana del duque de Lerma y esposa del virrey de Nápoles conde de Lemos, uno de los hombres del duque de Lerma, y por lo tanto una mujer poderosa en los nuevos círculos de poder. Si Lope de Vega la alababa en sus *Fiestas de Denia* del año 1599, Domenico Fontana, encargado en 1600 por el conde de Lemos de proyectar el nuevo palacio virreinal en Nápoles atribuyó este proyecto al “maraviglioso ingegno e giuditio” de Catalina de Zúñiga²⁷. La guía se la entregaría en mano a la virreina, porque el acontecimiento a que nos referimos es el viaje del VI conde de Lemos y su esposa desde Nápoles a Roma en marzo de 1600, el año del Jubileo, que acabó con una entrada triunfal en Roma que fue comparada nada menos que a la de Carlos V²⁸.

A esto podemos sumar el que en esta guía las reformas en la Roma de Sixto V, por ejemplo la colocación de los obeliscos, responsabilidad de Domenico Fontana, son especialmente ensalzadas, presentando al comienzo de la obra grabados de todos los obeliscos de Roma (entre los que incluye las columnas Trajana y Antonina, así como una estatua de Sixto V), con versos en italiano sobre éstos y sobre la actuación de Sixto V. Con ello parece cerrarse un círculo de intereses e influencias que van de la arquitectura y el urbanismo a la religión y el poder en un momento tan delicado políticamente como fue el cambio de reinado.

Pese a todo lo que parecen prometer estos prolegómenos, no hablamos mas que de una pe-

²⁷ J.L. Palos Peñarroya, “Un escenario italiano para los gobernantes españoles. El nuevo palacio de los virreyes de Nápoles (1599-1653). *Cuadernos de Historia Moderna*. UCM, 2005, nº 30, p.185-150.

²⁸ I. Enciso, *Nobleza, Poder y Mecenazgo en tiempos de Felipe III. Nápoles y el Conde de Lemos*. Madrid, Actas, 2007, pp. 166-170.

queña guía de Roma y no hay que magnificarla a pesar de lo significativo de todos estos datos. Porque la guía se reduce a lo mismo que todas, si bien con un intento muy encomiable por hacerla más útil, lo que nos permite vislumbrar la formación de Francisco de Cabrera Morales, dispuesto a que su obra no pasara desapercibida en un Jubileo que coincidía con un nuevo reinado y con un viaje diplomático importante para las relaciones de Felipe III con Roma. Por eso entresaca algunos de los textos palladianos sobre las antigüedades de Roma para incluirlos en la parte de la Guía (la primera parte) dedicada a cómo ver la ciudad en tres jornadas. A los textos tomados de Palladio añade unas interesantes consideraciones sobre la belleza de los edificios aludiendo a fuentes españolas. Así, cuando se refiere al Coliseo, que el peregrino vería en la segunda jornada en Roma, dice que “la grandeza admirable, hermosa, i artificio, que antiguamente el Coliseo tenía la describe nuestro Poeta Español Marcial”, del que recoge los versos en latín escritos por Marcial al respecto. El desmembramiento de la obra de Palladio es muy cuidadoso, porque cuando después de la visita en tres jornadas se refiere a las antigüedades de Roma en general, utiliza el texto palladiano sin los párrafos ya utilizados anteriormente.

Incluye “adiciones” tanto sobre estas antigüedades como sobre los edificios modernos que no aparecían en anteriores ediciones, como son el obelisco de san Pedro o la capilla Sixtina, donde “Paulo III últimamente hizo pintar en la capilla de Sisto sobre el altar, el juicio universal por el Excelentísimo Michel Angel Bonaroti”²⁹. Hacía ya muchos años de eso cuando Cabrera Morales tradujo al castellano la guía de peregrinos en Roma, pero si no fue modificado este texto por el autor fue probablemente porque la modernidad del Juicio Final de Miguel Ángel seguía siendo inagotable.

En esta guía en castellano del año 1600 las obras construidas recientemente fueron las que más comentarios merecieron por parte del autor, ya fuera sobre su arquitectura o sobre las obras de arte que guardaban. No olvidamos que lo que más se alaba son las reliquias, así como los materiales de que están hechos los relicarios y los ornamentos para el culto, y sin embargo, si nuestra mirada buscan bien mientras lee, puede encontrar comentarios que añaden datos a la percepción que se tenía de las nuevas obras del siglo XVI. Así, la iglesia de Santa maría de Loreto “está con lindissimo orden hecha”, el palacio Farnesio es “de admirable architettura”, y Santa María del Popolo se lleva la palma en las alabanzas, quizá por haber sido, como se nos dice, la iglesia favorita de Sixto V, “fabricada con hermoso artificio de figuras pintadas i esculpidas, puestas en los altares i en las hermosísimas sepulturas de nuestros señores Obispos i Cardenales, que en ellas están sepultados”³⁰.

El Jubileo del año 1600 generó también una importante producción editorial de otro tipo de obras sobre la ciudad santa, obras mucho más cuidadas en sus grabados, aunque coincidentes en señalar cambios tan emblemáticos de los nuevos tiempos como fueron los obeliscos. Además de los quince grabados de los edificios antiguos y modernos más señalados que publicó Dominicij Custod. con el título *Deliciae urbis Romae*, se publicó también el libro de Rossi, *Ornamenti...* con veintitrés grabados³¹, uno de ellos por ejemplo del obelisco de san Pedro, y cuya traducción

²⁹ Cabrera Morales, op. cit., p. 209.

³⁰ Cabrera Morales, 1600, p. 21, 54 y 249.

³¹ B. Rossi, *Ornamenti di fabriche antichi et moderni dell'Alma città di Roma... Joannes maius Romanus delineavit anno Iubilei MDC*

manuscrita al castellano se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid. La traducción hace referencia a las "láminas" lo que lleva a pensar que se hizo para ser impresa. De esta obra hay que señalar la importancia que se da a los obeliscos, al igual que lo hace la guía de Franzini-Cabrera Morales, y el que se incluyan grabados de los monumentos para las exequias de Alejandro Farnesio y del papa Sixto V, obras de Giacomo Della Porta y de Domenico Fontana respectivamente, con lo que estas arquitecturas efímeras se convertían en algo que añadir a la grandeza de Roma, porque de ellas podían aprender mucho "aquellos que tienen deseo de adelantar en el Arquitectura"³².

III. La traducción de la guía de Felini

Un autor que siempre fue editado en Roma por los Franzini, en la imprenta de Bartolomeo Zanetti, fue Pietro Martire Felini, en italiano, pero por dos veces fue editado en castellano, en 1610 y en 1619, traducido por Fray Alonso Muñoz, de la orden de Predicadores. Es quizá menos interesante políticamente, pero no en sus comentarios sobre el arte de la ciudad de Roma. Con la misma estructura de todas las guías, también añade nuevas noticias, nuevos grabados y nuevos reyes, por ejemplo, para España el nombre de Felipe III. En esta guía la iglesia de los Jesuitas en Roma es objeto de jugosos comentarios. El Gesù es una de las iglesias "sumptuosas de Roma, y en ella hay capillas hermosísimas, y también el altar mayor está acabado con linda proporción, y el quadro es de la Circuncisión, hecho por mano de Hieronymo Muciano Pintor famoso en estos tiempos. Baxo el altar hay un Oratorio bellissimo, todo pintado..."³³.

La impronta española se deja sentir también en esta guía, porque cuando se refiere a san Pedro del Vaticano recuerda que los reyes de España siempre ayudaron a su fábrica. Recupera el anhelo de reconstrucción del templo de Salomón, que tan querido fue para todo el proceso de historiación del Escorial, aplicado a la basílica de san Pedro, que "en todo supera el famoso Templo de Salomón", y cuyas proporciones son tan desmesuradas celestialmente como medidas terrenalmente para asombrarnos, puesto que nos informa que "del pavimento o suelo de la presente Iglesia asta el ojo de la Cúpula en altitud varas de pared 45, y el restante hasta la cruz varas 4 y dos tercios de palmo, que en todo son varas 60 menos un tercio y un palmo: assí lo dize Juan Bellucio auctor de esta fábrica"³⁴. Felini, que como dijimos utiliza a Serlio cuando se refiere al Panteón, no satisfizo las expectativas de algunos lectores, como el que en el margen del texto dedicado a Santa María de la Scala, anota "mui pobre está esta noticia" en el ejemplar que he consultado³⁵.

³² *Historia de 23 monumentos de Roma*, BNE, Ms. 12929 (34). Los grabados de las exequias son las láminas 21 y 22. Las traducciones son como siguen: "...el día tercero de abril del año 1593 el qual fue hordenado de Santiago de la Porta Arquitecto famoso y las pinturas de... Arpino Pintor excelente en las quales historias aparezian las Azañas de Guerra echas por el en la Belgia y en otras partes por horden de la Magd. Católica: el qual diseño hemos delineado por ynbención de aquellos que se deleitan en la Arquitectura". Para la lámina 22, con el monumento de las exequias de Sixto V "... fue echo del Caballero Fontana Arquitecto el presente Tumbolo por horden (del Cardenal Montalvo en Sta. Maria la Mayor, en 1591, en Agosto) el qual edificio era de madera con todas las ympresas y fábricas y otras aziones echas por el como se ve en el diseño y esto se añadió por ymvenzion de aquellos que tienen deseo de adelantar en el Arquitectura"

³³ Felini, 1619, p. 100.

³⁴ Idem, p. 9 y p. 15.

³⁵ Idem, p. 43. El ejemplar consultado se conserva en el citado fondo de libros antiguos de la Universidad Complutense, con la signatura 16212.

Las dos guías estudiadas son de comienzos del XVII. Los grabados de las nuevas iglesias reflejan el manierismo clasicista de la época, y debieron contribuir a la difusión de un determinado gusto arquitectónico. La planimetría de las fachadas de esta época, lejos todavía de las luces y movimientos del barroco, y sus elementos compositivos tan definidos hicieron fácil su representación a través del grabado. La repetición de estos grabados a lo largo del XVII dejaron a las guías ancladas en lo que se ha llamado la “última manera académica” que se corresponde a la Roma de Sixto V y sus sucesores.

A lo largo del siglo XVII las guías siguieron incorporando en sus grabados las nuevas obras, siempre vinculadas a algún pontífice, y fue cada vez más frecuente que, después de contar la historia del edificio, así como las reliquias que guardaba y las indulgencias que se conseguían en él, se añadieran observaciones sobre su arquitectura. Una guía en castellano de 1676 contará las obras que los papas habían llevado a cabo en San Juan de Letrán. Esta misma guía incluía un grabado con el baldaquino de Bernini, y la siguiente descripción de la columnata —con su grabado correspondiente— proyectada por este arquitecto para san Pedro: “en este año de 1660 se empezó en el pontificado de Alexandro VII una bellissima fábrica en forma de teatro en la plaza de S. Pedro, en la qual están 282 columnas de mármol de quatro órdenes, y encima de las columnas de la parte de dentro están puestas 114 estatuas, cosa cierto de grandissimo grato y magnificencia, que se ha acabado de la gloriosa memoria de Clemente X... el Dibuxo de dicho Theatro es de Cavallero Bernini, de quien también en el pontificado de Alexandro VII se acabó la famosa Máquina de la Cáthedra de S. Pedro”³⁶.

Conceptos como el de “Teatro” para este escenario urbano, “Máquina”, que es “fábrica grande e ingeniosa” según el diccionario de Covarrubias, y que se había aplicado a obras tan insignes como podían ser el monasterio de El Escorial o una fortificación, y “magnificencia”, nos remiten a los valores por los que se guiaba la percepción y la valoración de la belleza de una obra arquitectónica en esta época de pleno barroco.

Lo cierto es que también en otras obras sobre Roma en castellano del siglo XVII podemos encontrar juicios estéticos que ayudan a entender el cambio de gusto en el reinado de Felipe III y Felipe IV. En una obra que recoge todas las inscripciones de las iglesias de Roma, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional, la capilla de Paulo V en Santa María la mayor, que tanto influyó en el modelo para el Panteón del monasterio de El Escorial, es minuciosa y admirativamente descrita: “acabada en estos tiempos con grande sumptuosidad y riqueza adornada de mármores jaspes y pinturas admirables... la bobeda desta Capilla es a modo de linterna toda de ocho ventanas de piedra entredoradas con sus vidrieras blancas... Esta linterna se sustenta sobre cuatro hermosíssimos arcos de piedras entredoradas con muchos ángeles de relieve en ellos”³⁷. En la descripción que hace, las referencias a los jaspes y materiales empleados es una constante. Así que a lo señalado antes hay que añadir los conceptos de suntuosidad y hermosura, además de encontrarnos con una valoración extrema del color y de la riqueza de los materiales.

Obviamente la difusión de los nuevos gustos a través de las guías no afectaría a los grandes promotores de arte y a los arquitectos de gran formación que o bien viajaban, o bien conocían

³⁶ *Maravillas de Roma...* Roma, 1676, p. 7. El grabado del baldaquino, en la p. 13.

³⁷ *Antigüedades...* Roma, BNE Ms. 2833, f. 22vº

Del Campidoglio. Cap. XLVIII.



Campidoglio segun boy se balla.

T Arquinio Superbo de los despojos de la Pomaría Ciudad de Latinos comenzó el Campidoglio, assi llamado por razon de vna cabeça de vn hombre llamado Tolo, que se halla la que hazian el fundamento, que hechava de si langre con letras Toscanas, y fue embiado por vn Adeuino en Latín, y pidiendo su parecer en aquello, respondió que aquel lugar sería la cabeça de toda Italia. Y M. Horacio Palutino, Consul lo acabó, y Q. Catullo lo dedicó á Ioue Capitolino. Le cubrio de tejas de bronze dorados, y á la subida de el haui el Foro Romano, hauiá 100. gradas. Hauiá tambien Barcas de oro, de plata, vasos de oro, y de plata, y de cristal de incalible valor, y tres mil tablas de bronze, en las quales se halla

Fig. 6. El Campidoglio. P.M. Felini, *Tratado nuevo de las cosas maravillosas de la Alma ciudad de Roma*. Roma, 1619.

su *Tesoro de la lengua castellana o española* del año 1611, para explicar que “Alma” “es epíteto de la Reina de los Ángeles, Madre de Dios” y por eso a la Iglesia, que es madre de los fieles, se le llama *Alma Mater Ecclesia*, como también es epíteto de la diosa Ceres, “porque la tierra, el vino y el pan nos sustentan”, con lo que no es muy difícil deducir las razones para hablar de la “Alma ciudad de Roma”, sede de la Iglesia que acoge en sus brazos y alimenta a los peregrinos que hasta ella llegan.

Poco tienen que ver estas guías con obras como la ya citada de Marliani, o la de Andrea Fulvio, *L'Antichità di Roma*, del año 1527, que utilizó Palladio. Es más, algún culto viajero del siglo XVI quizá tuviera la suerte de pasear con Marliani, que organizaba por Roma paseos comentados bajo su dirección⁴¹. Sin embargo fue constante la fusión entre ambos mundos, el más pobre editorialmente de las guías, y el de los libros eruditos destinados a una elite. No me refiero a la inclusión de la obra de Palladio, o a la utilización de la obra de Serlio, sino a que la obra de Fulvio, que tuvo un enorme éxito a lo largo del siglo XVI, fue editada por Franzini en 1588, en el pe-

Roma por grabados y libros espectaculares, pero sí entre una capa de población más amplia y quizá menos culta, que identificó con esos modelos de fachadas la nueva arquitectura de la ciudad santa y por tanto destinada a expandirse por el mundo católico. Sin embargo, estas guías sí estuvieron en algunas de las bibliotecas de los arquitectos españoles del siglo XVII. Juan Gómez de Mora tuvo sin duda la guía de Felini³⁸, el platero Juan de Arfe tuvo el libro de Gammucci³⁹, que ya hemos visto que no es una guía, pero responde a ese tipo de edición modesta que permitiría aproximarse al conocimiento de la ciudad. Creemos que Cervantes, buen conocedor de Roma, también conocería estas guías, puesto que en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, del año 1617, una de las doncellas de Auristela dice que no la van a dejar “hasta que con dichoso fin le dé a sus trabajos y peregrinaciones en la alma ciudad de Roma”⁴⁰, y nadie que oiga hablar de Roma como “alma ciudad de Roma” puede dejar de recordar estas guías de los siglos XVI y XVII. El término alma tendría en el título de estas guías la segunda acepción que le da Covarrubias en

³⁸ En su biblioteca había un libro titulado “tratado nuevo de las cosas de Roma tasado en seis reales”, que por este título abreviado parece la guía de Felini. Este inventario de la biblioteca de Gómez de Mora en M. Agulló, “Documentos para la biografía de Juan Gómez de Mora”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1973, tomo IX, p.64.

³⁹ J. L. Barrio Moya, “El platero Juan de Arfe Villafañe y el inventario de sus bienes”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1982, tomo XIX, p. 30.

⁴⁰ Citado por Deffis de Calvo, op. cit., p. 81

⁴¹ Delumeau, op. cit., p. 40.

queño formato en octavo de las guías (con lo que su páginas se multiplicaron hasta 520), y sobre todo, con los mismos grabados que los utilizados en las guías de Roma. Y lógicamente teniendo en cuenta la demanda, también la obra de Bartolomeo Marliani *Urbis Romae topographia*, fue editada en ese mismo año de 1588 por Franzini (como la de Fulvio, con adiciones de Girolamo Ferrucci), en este caso en Venecia, en octavo y utilizando igualmente los grabados de las guías de Roma. La difusión de estas obras en ediciones más o menos populares, hizo que la de Fulvio llegara como fuente de autoridad al autor de los *Veintiún libros de los ingenios y de las máquinas* cuando se refiere a las termas y los algibes, de los que se había ocupado Fulvio en su libro tercero⁴²

Otros conocieron Roma por los grabados de espléndidos libros, pero obviamente no pasearían por la ciudad con ellos. Uno de los más famosos y de mayor éxito en el tiempo es el de Lafrery, *Speculum Romae magnificentiae*, en el que este editor, que vivió en Roma entre 1540 y 1577, reunió los mejores grabados de monumentos y restos de la antigüedad, así como de obras modernas que en ediciones sucesivas iban incorporando, como lo hacían las guías, los edificios más significativos, como el Campidoglio, toscamente grabado pero perfectamente reconocible en las guías de Roma (fig. 6), o las obras de Bernini. La edición de Lafrery del año 1575, año del Jubileo, coincidió con otras igualmente ilustradas con bellos grabados, como la del grabador francés residente en Roma Duperac⁴³, y nos presentan personajes entre las ruinas de la antigua Roma con una visión casi romántica, que retomará el escultor Sadeler en 1606, cuando él mismo publicó en Praga su libro sobre las antigüedades romanas⁴⁴, introduciendo un concepto del viaje y de la visión del viajero mucho más elaborada intelectualmente que la que nos podemos imaginar leyendo las pequeñas guías de Roma.

Desde luego estas guías no resisten la comparación con las obras citadas, ni con las de Martin van Heemskerck o de Lafrery por poner sólo algún ejemplo, y además, a veces las ediciones de las guías están poco cuidadas, así que en una guía en italiano del año 1648 podemos encontrar el grabado del templo de Diana boca abajo, pero sin duda con ellas el ideal de la antigua Roma y de la Roma de los papas se difundió y penetró más profundamente en la sociedad de la época que si esa difusión se hubiera limitado a los libros de lujo. Su carácter de compendio de todas las excelencias de la ciudad (historia, antigüedades, iglesias, reliquias...) hizo de las guías un medio fácil de aproximación a la "Roma triunfante" de los papas. Esa Roma a la que llegaban los peregrinos en busca de salvación eterna, como los personajes del *Persiles y Segismunda*, que iban "llevados del destino y de la elección a la santa ciudad de Roma... a pisar la santísima tierra y adorar sus reliquias"⁴⁵.

⁴² Pseudo-Juanelo Turriano, *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*. Madrid, Turner, 1983, p. 289.

⁴³ E. Duperac, *I vestigi dell'Antichità di Roma, raccolti e ritratti in prospettiva con ogni diligentia...* Roma, 1575

⁴⁴ E. Sadeler, *Vestigi delle antichità di Roma*. Praga, 1606

⁴⁵ Citado en Deffis de Calvo, op. cit., p. 122. Nerlich, op. cit., pp. 284-286 y 360-362, cuestiona el que Persiles vaya en realidad en peregrinación a Roma, donde Periandro-Persiles es inmediatamente atraído por la cortesana Hipólita, mientras Auristela-Sigismunda se instruye en la religión..